

Iberoamérica: ¿En el “círculo vicioso”?

JOSÉ LUIS RUBIO CORDÓN
Universidad Complutense de Madrid

“El sueco Myrdal, premio Nóbel de Economía, acertó a explicarnos la permanencia del fenómeno dual, a través de las llamadas Causas Circulares o Acumulativas... Muy en resumen, las zonas ricas, al serlo, suelen ser capaces de actuar en un *círculo virtuoso* que las hace cada vez más opulentas, mientras las pobres, a su vez, lo son cada vez más porque han entrado en un simultáneo *círculo vicioso*”.

(Juan Velarde: *Época*, Madrid, 4 de junio, 1990.)

“Hay que destacar que un mundo dividido en bloques, presididos a su vez por ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a *estructuras de pecado*”.

(Juan Pablo II: *Sollicitudo Rei Socialis*, 30 de diciembre, 1987.)

¿El fin de la Historia?

Vivimos en un tiempo en el que nos encontramos atónitos, esperanzados y alarmados.

Atónitos, por la rapidez con que se ha producido el derrumbamiento del mundo marxista-leninista, que hasta hace poco nos parecía de una solidez imbatible.

Esperanzados, porque, paralelamente en el mundo, el espíritu religioso — el hecho de contar con Dios —, algo que nos habían dicho tenía los días contados, algo que iba a caer como cáscara inútil al edificarse la nueva sociedad, aparece con nuevo brío y se revela como fuerza fundamental en la movilización humana.

Y alarmados, porque, al derrumbarse el marxismo-leninismo, su rival liberal-capitalista se autoerige en único triunfador, en sistema decididamente único, y se llega a considerar que la Historia ha concluido, que estamos en la culminación de los tiempos, en el mejor de los mundos posibles, en el mejor de los sistemas de organización económica-social-política posibles: la democracia liberal-capitalista, y con un único guardián armado — los Estados Unidos y sus aliados militares europeos y asiáticos.

Las infelicidades del “Mundo Feliz”

Pero ¿qué sombras, qué “infelicidades” aparecen en esta sociedad suprema alcanzada, en este “Mundo Feliz” sin alternativa, en esa “cultura del consumo”?

Aparte de lo que Fukuyama describe como la “entrada en siglos de aburrimiento” — una “animalización”, casi “vegetalización”, de la vida humana, pienso personalmente —, aparecen: *primero*, en el seno de las sociedades opulentas, una reducción de los puestos de trabajo, un paro crónico creciente, fruto del desplazamiento de la mano de obra humana por motivo de las “reconversiones industriales”. Esto no lleva en esas sociedades a una disminución del consumo, dado el mantenimiento de los subsidios de paro o los “salarios sociales” a los desempleados, pero sí conduce a la crisis moral que significa la existencia de grandes sectores de la población que no han de tener *nunca* una función social que desempeñar — cuyo puesto en la vida es sólo de invitados — e igualmente lleva a una creciente política antinatalista; mientras menos seamos, a más parte de la “tarta” tocaremos. *Segundo*, se registra, asimismo, una precipitación en la miseria extrema de la población en las márgenes de este rico mundo consumista; mientras menos se pertenezca al seno de nuestra sociedad opulenta, más rápidamente debe “desaparecerse”.

El paisaje que se vislumbra detrás de ese “Mundo Feliz”, de ese punto de llegada “óptimo” de la historia, revela, en primer lugar, el paro como dato esencial, en el seno mismo de la sociedad rica. Se dice: “Desengañémonos; ya nunca habrá trabajo para todos”. Y esto significa el asentamiento de una división social más dramática que aquélla de burgueses y proletarios: la de personas con función social y personas ociosas — aunque todas sean consumidoras —, que da paso a una sociedad atiborrada de riqueza y *bienestar*, pero también de *malser*, colmada de enfermos mentales, sobre todo entre la juventud, que sabe, de antemano, que una parte importante de la misma *jamás* tendrá un puesto de trabajo; que ha de transitar por la vida como invitada perpetua, sin aportar nada a la vida colectiva¹.

Se llega a la universalización de la política antinatalista; la difusión de un temor a la llamada “explosión demográfica” como amenaza para la humanidad, similar a la “explosión nuclear”². Sin embargo, se omite que, en el seno de occidente, en nuestra propia sociedad, estamos experimentando ya un movimiento contrario, de “implosión demográfica”, que, de seguir así, podría conducir a la extinción de pueblos enteros y, si el fenómeno se extiende, a la de toda la población humana: a un “suicidio colectivo supremo”.

Algunas anotaciones sobre este punto vienen al caso. El Banco Mundial, centro decisivo en la economía capitalista internacional, nos anunció recientemente que la población mundial en el año 2000 alcanzará los 6.300 millones — mil millones más que en la actualidad — y que sólo se estabilizará a finales del siglo XXI, en una cifra entre los 10.000 y los 11.000 millones³. Es decir, se nos anuncia que en un siglo — el próximo — la población del mundo se duplicará, alcanzando recién entonces su estabilización.

Mas también hay que tomar en cuenta datos de otras fuentes. Por ejemplo, en cuanto a la explosión demográfica global, en 1967 se produjo en Alemania el inicio del fenómeno contrario: se traspasó el “umbral absoluto de la falta de reemplazo (menos de 2,1 hijos por mujer fértil)”. En siete años, el fenómeno se extendió a gran

parte del mundo industrial: Italia, Portugal y España también, o casi también. Si este fenómeno se propaga — como parece ser el caso — en los próximos años al resto de los países, en la misma medida en que traten de insertarse en la “cultura del consumo” (China es la máxima expresión de ello), habremos tomado un camino que, como dice la doctora alemana Charlotte Höhn, “es el de la extinción total de la especie (humana) en cuatro siglos”⁴. El profesor Pierre Chaunu expone en esta línea:

“Si ésta (la implosión demográfica planetaria) se prolongara siguiendo las tendencias actuales, conduciría prácticamente al fin del fenómeno humano hacia el año 2450, según cálculos míos de 1979, confirmados por Jean Bourgeois-Pichat en 1988. Salvo que una catástrofe, en el sentido que dan al término los matemáticos (los griegos decían *metanoia*), destruya a tiempo las estructuras de la implosión y nos dé una nueva oportunidad, que es la hipótesis más verosímil”⁵.

En segundo lugar, no debemos olvidar la descarga de una parte esencial, considerable, del mantenimiento de los niveles de consumo de los países opulentos — incluido el de sus sectores ociosos — sobre las espaldas de los países miserables y, dentro de ellos, más concretamente, de sus sectores populares. De esta cuestión nos ocuparemos con más detenimiento, en términos generales primero, y en términos iberoamericanos después.

La polarización internacional de “riqueza” y “miseria”

Partamos de una primera consideración, que no es más que una síntesis de los efectos que provoca en el mundo presente lo que se ha venido llamando en las últimas décadas “Sistema Centro-Periferia”. Es decir: el Sistema Imperialista de nuestros días.

El Sistema Centro-Periferia (en cuya validez esencial sigo creyendo, por más matizaciones que se le puedan hacer)⁶ se puede resumir de la siguiente manera:

1º El hecho que constituye el punto de partida: la Periferia — dominada, dependiente — se organiza o estructura, en términos generales, lo mismo en lo económico que en lo político, lo social e incluso lo cultural, no al servicio de sí misma — de cada país periférico —, sino al servicio del Centro dominante, y según los intereses de éste. El país periférico no es *para sí*; es *para otro*⁷.

2º Este sistema de dependencia lleva implacablemente a un distanciamiento creciente entre los niveles económicos de ambas zonas; los países centrales se distancian cada día más de los países periféricos: lo que se ha descrito como la brecha creciente entre mundo rico y mundo pobre, entre Norte y Sur — sin duda, el fenómeno más dramático y distintivo de nuestro tiempo. Si antes de la revolución industrial — señalaba ya hace bastantes años Felipe Herrera⁸ — la diferencia en renta por habitante entre los países de cabeza y los países más retrasados era de 4 a uno (200 dólares a 50), en 1985 el Banco Mundial señalaba una diferencia entre la renta por habitante del grupo de países industriales y la del grupo de los países de bajos ingresos de 43,7 a uno (11.810 dólares a 270). La distancia entre la renta del norteamericano de EE.UU. y la del hindú era de 57,5 a uno (16.690 dólares a 290). Y la tendencia prosigue en rumbo a la agravación de las distancias⁹.

3° Mientras en el interior de los países centrales se produce una tendencia a la nivelación en las pautas de consumo (no diría lo mismo en cuanto a los niveles de poder), en los países periféricos se registra la tendencia contraria: las distancias en niveles de consumo entre las clases ricas y las pobres se hacen cada vez más pronunciadas; el abismo social que las separa se hace cada vez más hondo.

4° La suma de estos dos movimientos de polarización de la riqueza y la miseria — entre países ricos y pobres y entre clases ricas y pobres de los países pobres — lleva a una posterior consecuencia (lo que en alguna ocasión llamé “ley de bronce del salario neocolonial”): la distancia entre los salarios reales — su poder adquisitivo — de los trabajadores de los países centrales y los de los trabajadores de los países periféricos crece a un ritmo mucho más acelerado de lo que lo hacen las distancias entre sus respectivos países medidas en PIB por habitante.

En otras palabras, los salarios de los trabajadores de los países del Centro — y aun sus subsidios de paro o sus “salarios sociales” — multiplican cada vez más los salarios de los trabajadores de los países de la periferia. En mayor o menor medida, aquéllos perciben una parte de lo que el funcionamiento “perverso” de la economía mundial en el presente detrae de los países de la Periferia, en los que las condiciones de vida populares — e incluso mesocráticas — son declinantes. El asalariado del Norte — en términos generales — forma parte de la “burguesía internacional” expoliadora del Sur. En mayor o menor medida, aumenta sus salarios reales con la disminución de los de los trabajadores del llamado Tercer Mundo.

Los mecanismos de acumulación internacional de la riqueza

La panacea de la economía liberal consiste en dejar que la economía marche por sí misma, sin interferencias externas. Pero ya se señalaba en la Encíclica *Populorum Progressio* — de Pablo VI, en 1967 —, en una línea que culminaría veinte años más tarde en la *Sollicitudo Rei Socialis* — de Juan Pablo II, en 1987:

“Dejada a sí misma [la economía moderna] su mecanismo conduce al mundo hacia una agravación, y no una atenuación en la disparidad de los niveles de vida: los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece”¹⁰.

Eran tiempos mejores que los actuales, pues ahora muchos pueblos pobres, no es que se desarrollen lentamente, es que retroceden, se subdesarrollan cada día más: no son “países en vías de desarrollo”; son países en vías de regresión. Enfrentado con el subcontinente iberoamericano, decía, en Puebla, Juan Pablo II:

“Comprobamos, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos... ..al analizar más a fondo esta situación, descubrimos que esa pobreza no es una etapa casual sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria. Estado interno en nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en ‘mecanismos’ que producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres”¹¹.

Esos mecanismos, esas situaciones y estructuras, son lo que Juan Pablo II llamará más tarde, directamente: *estructuras de pecado*¹².

Pero ¿a través de qué mecanismos se va produciendo en el lado rico de la humanidad esta acumulación de riqueza? O lo que es paralelo: ¿a través de qué mecanismos se va produciendo en el lado pobre de la humanidad esta acumulación de pobreza?

Desde la perspectiva del lado pobre, hay que señalar — aunque sólo sea en un breve repaso — los siguientes mecanismos:

- el deterioro de la relación de intercambio;
- el servicio de la Deuda Externa;
- la salida de beneficios de las inversiones extranjeras;
- la evasión de capitales;
- y otros factores menores, pero significativos, como el pago de *royalties* por la tecnología importada, el costo de los fletes para su comercio en servicios extranjeros, y la llamada “evasión de cerebros” o, simplemente, de personal preparado, a los países superdesarrollados.

El DETERIORO DE LA RELACION DE INTERCAMBIO es el factor principal, verdadera causa de casi todos los problemas. Normalmente, los países centrales fijan los precios de los productos que se intercambian con los países periféricos, tanto de los que compran como de los que venden. Y, progresivamente, van subiendo los precios de los que venden y bajando los de los que compran. El resultado es que el exportador de productos primarios o poco elaborados y comprador de productos manufacturados — el país pobre — se encuentra con que el intercambio comercial se le hace cada vez más desventajoso: cada año, lo que tiene que entregar en materias primas o productos semielaborados para adquirir un mismo producto industrial es una cantidad mayor.

Se hizo famosa, en su día, en 1964, la relación que presentó Ernesto Guevara (el “Che”) en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (I UNCTAD) de Ginebra. En ella se exponía, por ejemplo, cómo Ghana, que en 1955 podía comprar un determinado tractor por 3.060 kilos de cacao, en 1960 necesitaba 7.140 kilos para la misma adquisición, o sea, más del doble. Brasil, entre las mismas fechas y para adquirir el mismo tipo de tractor, pasaba de necesitar 2.380 kilos de café a 4.790 kilos, igualmente más del doble¹³. Por supuesto, estos casos eran extremos; pero, tomado el conjunto, el deterioro aparece como una constante: los productos primarios o poco elaborados — salvo algún caso singular como el petróleo — tienen cada vez menor poder adquisitivo, y el esfuerzo que se necesita realizar para mantener las importaciones es cada vez mayor, y con frecuencia no se consigue.

Entre 1979 y 1983, el deterioro de la relación de intercambio para los países subdesarrollados fue del 15%. Su poder adquisitivo internacional bajó, pues, de 100 a 85. Esto significa, finalmente, una pérdida anual en el PIB del 2, el 3 o el 4%; porcentaje que se pierde para el esfuerzo de crecimiento propio, y en alguna medida se gana para el crecimiento ajeno.

El SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA aparece hoy en primer lugar, pero, evidentemente, no es causa sino consecuencia. Los países se endeudan y han de pagar por los préstamos intereses y, a la postre, amortizaciones, que se van acumulando y componen el Servicio de la Deuda Externa. Se forma, así, una

espiral que acaba haciéndose insoportable, sobre todo si se aumentan por los centros acreedores los tipos de interés.

La parte de los ingresos generados por las exportaciones que ha de dedicarse a este Servicio crece y crece hasta hacerse insoportable: pasa del 20 al 30 o 40%, y llega a superar con mucho el 50% en numerosas ocasiones. Se pagan los intereses y no disminuye la Deuda. Con frecuencia se adquieren nuevas deudas para pagar el Servicio de las anteriores. No hay solución, al menos “ortodoxa”, y el resultado es que este otro factor representa hoy una pérdida anual en el PIB del 4 o 5%, o incluso más.

La SALIDA DE BENEFICIOS DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS constituye un nuevo capítulo. Basta un dato: entre 1970 y 1978, las remesas de compañías transnacionales en países subdesarrollados alcanzaron los 100.218 millones de dólares, al tiempo que las inversiones fueron de 40.200 millones de dólares. O sea: se obtuvo un beneficio de 2,40 dólares por nuevo dólar invertido.

Estos beneficios no reinvertidos en el país — y muchas veces obtenidos con capital nacional más que extranjero — vienen a significar otro porcentaje del PIB que se escapa, otro esfuerzo interno para beneficio externo: un 1% aproximadamente.

La EVASION DE CAPITALES supone también una enorme sangría, aunque lógicamente es poco precisable, pues no hay estadísticas, sólo indicios fiables. Pero, de todos modos, es una corriente que se ha hecho torrencial en los últimos tiempos. Pongamos, modestamente, que por esta vía se escapa otro 1 y 2% del PIB¹⁴.

Después están los capítulos menores: EVASION DE PERSONAL PREPARADO, PAGO DE PATENTES, PAGO DE FLETES. Dejémoslos, no obstante, y sumemos lo que pierde el PIB por causa de los cuatro grandes factores o mecanismos: un mínimo de un 8%.

Por supuesto que existen movimientos en sentido contrario: hay empréstitos, nuevas inversiones y ayudas diversas. Pero su total es siempre muy inferior al de las pérdidas. De ese 8% de sangría podemos restar un 1 o un 2%, según los años — digamos un 3% casi inverosímil. Siempre tendremos una pérdida no menor del 5% del PIB¹⁵.

Esto quiere decir que el esfuerzo de crecimiento de los países de la Periferia se hace en una “escalera mecánica” — metafóricamente — que desciende todos los años 5 de sus 100 escalones. Todo lo que no sea un esfuerzo superior al 5% anual para producir bienes y servicios supone un descenso. Y, si tenemos en cuenta el crecimiento de la población, todo lo que no sea un esfuerzo superior al 7 u 8% originará una caída del PIB por habitante¹⁶.

Polarización Centro-Periferia iberoamericana

Podemos ahora concretar los efectos de estos mecanismos sobre la parte iberoamericana del mundo subdesarrollado — la “latinoamericana” (ampliando la esfera a los países no-ibéricos del Caribe) —, acogiéndonos en general a las estadísticas de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Los datos del crecimiento del abismo entre Centro dominante y Periferia latinoamericana son bien conocidos. Cada año, la CEPAL

nos ofrece una descripción más desoladora.

Dejemos constancia sucinta de lo que nos ofrece el Balance preliminar relativo a 1990¹⁷, año en que continúa y se agrava el desastre, a pesar del saldo favorable del balance comercial:

- En cuanto al PIB por habitante: para una base de 100 en 1980, en 1990 se descende a 90,4. En 1990, no sólo descendió el PIB por habitante en un 2,6%, sino, incluso, el PIB en sí, en un 0,5%¹⁸. Es decir, el latinoamericano es un 10% más pobre que diez años antes. El subcontinente no está en “vías de desarrollo”; está en “vías de retroceso”.
- La Deuda Externa alcanzó a fines de 1990 los 422.600 millones de dólares. Y su servicio este año — los intereses totales devengados — significó el 26,4% del total de las exportaciones de bienes y servicios (para Nicaragua significó el 61,8%; para Argentina, el 42,4%; para Brasil, el 33,3%; y para Perú el 31,7%)¹⁹.
- La transferencia neta de recursos al exterior (pagos netos de utilidades e intereses — 36.800 millones de dólares — menos ingresos netos de capital — 17.900 millones de dólares), fue en 1990 de 18.900 millones de dólares. (No menos de un 5% de la creación iberoamericana de riqueza se está marchando fuera anualmente. Lo que se traduce, en la misma medida, en una sustracción en el aumento posible del PIB. La economía latinoamericana produce para el Norte unos beneficios que suman alrededor de 25.000 millones de dólares anuales, lo que dificulta en gran medida el crecimiento del PIB por habitante en Iberoamérica e igualmente permite a ese mismo Norte tachar a dicha economía latinoamericana de “atrasada”, “caótica”, “ineficiente” y “fruto de la incompetencia”.) Y todo ello, sin sumar la catarata no contabilizada de la “evasión de capitales”, más o menos ilegal.

Ya se ha dicho que se exporta más que se importa: América Latina y el Caribe se sacrifican — inútilmente. La situación sigue empeorando porque la raíz del problema sigue actuando, presionando el deterioro de la relación de intercambio: entre 1981 y 1990 se registró una caída para el conjunto de América Latina y el Caribe del 20,6% (para México fue del 33,1%; para Venezuela del 28,4 y para Argentina del 24,4%).

Los sacrificios no sirven: por el control de precios por parte del Norte; por el proteccionismo del Norte frente al Sur, paralelo a su imposición al Sur de su indefensión aduanera. Y, yo diría que, sobre todo, por la creciente autosuficiencia del Norte, su “prescindencia” cada vez mayor del Sur: por el proceso progresivo de expulsión del Sur de la economía mundial²⁰.

No es necesario hacer un minucioso repaso de los efectos sobre Iberoamérica — toda América Latina — de los mecanismos analizados en términos generales para el llamado Tercer Mundo. Pero la conclusión es bien aterradora: los iberoamericanos, cada día más pobres, en países hundidos hasta la catástrofe económica, aportan al Norte rico cada año no menos de 25.000 millones de dólares²¹. La escalera rodante por donde el Norte progresa es una escalera efectivamente ascendente — a cuenta, en gran parte, del sentido descendente por donde intenta subir el Sur y, en el Sur, Iberoamérica.

Iberoamérica: polarización social/la “Deuda Social”

Pero todo ello, aparte de su significado en términos generales, tiene una traducción, más dolorosa aún, en términos sociales. Y aquí pasamos a lo nuclear del tema.

La región pierde. Pero, ¿quién pierde en la región? ¿Cómo se distribuye la pérdida?

En épocas de crecimiento económico, los beneficios de aquel crecimiento ya se distribuían en forma desigual. La fórmula del “desarrollo dependiente” elevaba el PIB del país — por habitante incluso —, pero hacía a este país cada vez más subordinado — lo que produciría efectos catastróficos después — y, además, generaba un incremento de la desigualdad en el reparto. McNamara, en 1972, proporcionaba estos datos: en Brasil, el 40% más pobre percibía en 1960 el 10% del PNB, y sólo el 8% en 1970; pero, mientras tanto, lo percibido por el 5% más rico pasaba del 29 al 38%. En México, el 40% más pobre percibía en 1950 el 14% del PNB, y sólo el 8% en 1969, mientras que el 10% más rico pasaba del 49 al 51%²².

En las posteriores épocas de depresión, la disparidad se acentúa: las clases ricas trasladan a las pobres — y aun a las medias — los efectos perjudiciales de la crisis. Los ingresos de los pobres descienden. Y no sólo en tanto por ciento del PIB, sino también en cifras absolutas: retroceden los salarios reales, retrocede el empleo, las prestaciones sociales se hunden, lo mismo que los niveles alimenticios y de educación básica.

Los estudios del Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT llevan a esta comprobación: quien está pagando la crisis, quien está pagando la Deuda Externa, no es América Latina entera; son las clases populares iberoamericanas²³. La crisis no es pagada proporcionalmente por el cogollo social en relación a su apropiación del PIB. Es pagada por los sectores populares. Incluso puede afirmarse que el cogollo social aprovecha la oportunidad para apropiarse aún más de lo correspondiente a los sectores pobres y medios, para enriquecerse más; y para colocar sus nuevas ganancias, no en inversiones en el país, sino en depósitos en el Norte: la abrumadora “evasión de capitales”. (La clase media, por su parte, produce otra evasión empobrecedora; combate su proletarización con la huida al Norte: la desintegradora “evasión de cerebros”, que abarca ya a los titulados medios y los especialistas menores.)

Un estudio del PREALC, de noviembre de 1989, dice:

“El concepto de la *deuda social* que fue esbozado en 1987 (PREALC, *Ajuste y deuda social. Un enfoque estructural*) pero instrumentalizado conceptual y cualitativamente en 1988 (PREALC, *Deuda Social. ¿Qué es, cuánto es y cómo se paga?*) fue la etapa final de un proceso analítico que comenzó en el PREALC en 1983, al inicio de la crisis. El libro *Empleo y salarios* señalaba ‘que como resultado de la desaceleración del crecimiento económico (...), la expansión de la demanda de mano de obra ha caído por debajo del crecimiento de la población económicamente activa de la región’ (PREALC, 1983, pág. 9). Adicionalmente anotaba la seria situación de los salarios reales, puesto que se identifica ya una tendencia a la caída. El conjunto de mayor desempleo y menores salarios reales llevaba a señalar el carácter

recesivo de este proceso.

Por primera vez en este desarrollo analítico se anota que los costos del ajuste recaen más que proporcionalmente sobre los grupos menos protegidos. Se afirma, más aún, que la forma del ajuste produce también un movimiento regresivo, en términos distributivos, o bien por el aumento del desempleo, o por disminución de ingresos de subempleados, o por deterioro en la distribución del ingreso al disminuir las remuneraciones y la ocupación de los asalariados. Nace así la esencia misma del concepto de *deuda social*²⁴.

Podemos decir, pues, que junto a la Deuda Externa con los Bancos acreedores, se ha ido acumulando una Deuda Social interna con sus clases populares. Pero no existe ninguna conciencia de esta otra Deuda; nadie habla de ella, nadie exige pagarla. No existe un "servicio de la Deuda Social"²⁵.

Añadamos las cifras precisas que aporta el mencionado trabajo del PREALC:

"La región en su conjunto pierde (...) Pero además esta pérdida fue inequitativamente distribuida entre los distintos agentes nacionales. Los empresarios nacionales y el gobierno aumentaron, aunque levemente, su participación en el ingreso, 3,6%, y los trabajadores pierden, — 3,6%. A su vez, la mayor participación del capital en el ingreso se tradujo en un incremento excesivo, nueve por ciento, en el consumo de los capitalistas a expensas de una reducción del seis por ciento en la inversión y en el consumo de los trabajadores. De esta manera se conforman los distintos elementos que constituyen la deuda social generada en los años 80"²⁶.

Últimas consecuencias

Estos son los datos generales. Aterradores. Y si se desciende a capítulos pormenorizados, el detalle es aún más sombrío.

Los *salarios reales urbanos mínimos* — según la CEPAL — de una base 100 en 1980, cayeron en 1989 a 69,9 en Argentina; 72,1 en Brasil; 79,1 en Chile; 50,8 en México; 25,1 en Perú; 77,8% en Venezuela...²⁷ El propio Presidente de Argentina, Menem, decía el pasado 1º de mayo que el poder adquisitivo del salario de los trabajadores argentinos había caído a la mitad del que tenían hace 10 años²⁸.

El PREALC afirma que "en resumen, durante la década de los 80, el empleo aumentó en América Latina 25%, mientras el ingreso promedio de los trabajadores latinoamericanos decrece 30%". (Observemos que si se compara este descenso del 30% con el descenso del 10% del PIB por habitante, operado desde 1980, podríamos acercarnos a la identificación clara de la Deuda Social generada en la región con sus trabajadores.

Evidentemente, una parte de esta Deuda Social ha servido para pagar el servicio de la Deuda Externa, pero otra ha servido para incrementar la riqueza de los ricos.

La *educación básica* desciende, dado que las partidas disponibles para este capítulo son menores: no se paga al magisterio, o se le mantiene con sueldos de hambre — lo que produce desertión y fuga hacia la enseñanza privada —, con el resultado final de aumento del analfabetismo²⁹.

La *sanidad pública* corre igual camino: disminuyen y se deterioran las prestaciones³⁰.

La *alimentación* desciende en riqueza y variedad: aumenta el número de desnutridos³¹.

Y, como resultado final, la *mortalidad* — y sobre todo la infantil — aumenta. Parece increíble, pero ésos son los datos. Un ejemplo ¡de Argentina! El 17 de abril de 1990 un diario de Buenos Aires informaba:

“Los índices de mortalidad infantil que fueron reduciéndose desde el 81 por mil en 1944 hasta llegar a un 26,9 en 1986, han comenzado a subir, producto de la crisis económica y de la ineficiente atención a la salud, hasta llegar a una estimación actual que calcula el nivel de mortalidad infantil en 30 por mil de la población menor de un año”³².

Son los nuevos “niños desaparecidos”, ¡ya en democracia!³³

Es sabido que el porcentaje de pobres absolutos en América Latina tiende a crecer y no a disminuir³⁴. Habría que añadir cómo todo ello acaba descargando las peores consecuencias sobre las mujeres de las clases populares. Pero sobre todo ello, como siempre, no tenemos datos, sólo evidencias.

No hay esperanza en el Norte: Iberoamérica sólo cuenta consigo misma

Este es el panorama. Y lo es en plena restauración democrática. Los esfuerzos de décadas de modernización se han ido a pique. El Norte — y la CEE en ese Norte — piensa que Iberoamérica es pobre porque es “mala”, así como el Norte es rico porque es “bueno”, en visión enteramente “calvinista” (visión tan enfrentada a la que, en documentos como la *Sollicitudo Rei Socialis*, parte de la consideración de “estructuras de pecado”).

Por eso el Norte insiste en sus recetas para los pobres: más ortodoxia, más reducción de salarios, más flexibilización del empleo, menos prestaciones sociales, más privatizaciones, más estímulos al capital exterior...

Los gestores iberoamericanos de hoy, con la fe de los conversos, así muestran su entusiasmo por el neoliberalismo.

Como Vargas Llosa, el propio Menem, por ejemplo, contra las esperanzas de sus votantes, así cree también. Piensa que siendo “bueno”, ortodoxo, los Estados Unidos le ayudarán a recuperar la economía argentina. ¡Tan ilusorio como la confianza de Galtieri en que los EE.UU. le ayudarían a la recuperación de la soberanía argentina sobre las Malvinas!

Y no hay esperanza en el Norte. Sólo el esfuerzo propio. Ya lo señalaba en La Granda, en 1983, el mexicano Víctor L. Urquidí:

“Todo lo anterior lo coloco dentro de un esquema que pudiera parecer pesimista, y es que en el fondo no creo que el Sur pueda esperar gran cosa del Norte.

El Norte tiene sus propios problemas estructurales y de conflicto entre sí, de desempleo masivo, de políticas de recuperación que pueden fracasar, de desilusión respecto a la cooperación hacia el Sur” ... “el Primer Mundo se está recogiendo. Nosotros en América Latina, con Africa y con Asia, tendremos que hacer lo mismo, *porque no hay*

*alternativa. Tendremos que seguir industrializándonos con substitución de importaciones, pero con atención mayor a la competitividad internacional. Tendremos que seguirnos protegiendo frente al GATT y frente al pensamiento de apertura que venga del Norte. Y tendremos que hacer mucho más esfuerzo interno, más evaluación a conciencia de nuestros problemas y dejar de esperar que las soluciones vengan de afuera*³⁵.

Está claro: no hay más alternativa que volverse hacia adentro, y olvidar la esperanza en las ayudas del Norte; en los ejemplos y tutelas del Norte.

Un día, las clases trabajadoras formularon un claro principio: “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”³⁶.

Hoy el Sur comprende que su emancipación ha de ser obra del Sur mismo. La emancipación de Iberoamérica está en Iberoamérica.

NOTAS

1. Según el “Estudio sobre la Economía Mundial” de las Naciones Unidas relativo a 1987, el porcentaje de parados sobre la fuerza laboral total, que era del 3% en 1970, había alcanzado un 8% en 1986.
2. Fidel Castro decía en 1968: “Ni los pueblos deben hacer revoluciones, ni las mujeres deben parir. En eso se resume y se sintetiza la filosofía del imperialismo”. (“Discurso en la clausura del Congreso Cultural de La Habana”, 12 enero 1968, en *Anuario Iberoamericano — Hechos y Documentos*, 1968, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, p. 141). Bastantes años más tarde, en el diálogo con sindicalistas iberoamericanos sostenido el 18 de julio de 1985, insiste: “¿Pueden preocuparse, realmente, de que sobrevivan los campesinos, los obreros y los niños? Si no quieren que nazcan. Porque están asustados, porque ven la incidencia política del problema y las posibilidades potenciales de explosiones, y no quieren por ello que nazcan más niños”. (*Pagar tributo al Imperio o pagar tributo a la Patria*, La Habana, Editora Política, 1985, p. 49).
3. “Según el ‘Estado de la Población Mundial’ elaborado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), presentado en mayo de 1991, la población mundial llegará a estabilizarse al alcanzar los 10.200 millones de habitantes en el año 2050. El FNUAP exhorta a intensificar las campañas de control de la natalidad. Una argumentación empleada: en la India, el costo de un hijo, desde su nacimiento hasta la edad adulta, supone un gasto de 7.000 dólares. Sobre la base de 106 millones de nacimientos evitados en este país desde 1979, puede calcularse un ahorro de 742.000 millones de dólares. Resulta, pues, más económico financiar una campaña de control de la natalidad al costo de 9.000 millones de dólares anuales en la próxima década, y esa responsabilidad debe recaer fundamentalmente en las aportaciones de los países desarrollados”. *Diario 16*, Madrid, 14 mayo 1991, p. 16. ¡Perfecta argumentación! Para los países desarrollados esta “aportación” resulta mucho más económica que la ayuda verdadera al desarrollo económico-social de la India, mediante, por ejemplo, la congelación de los términos de intercambio en el comercio internacional.
4. Charlotte Höhn: citada por Pierre Chauu en el trabajo de la nota siguiente.
5. Pierre Chauu: “El riesgo de la entropía demográfica”, en *Nueva Revista*, Madrid, junio 1990, pp. 20 y s.
6. Una revisión de las teorías Centro-Periferia “cepalinas” puede verse en “El sistema centro-periferia en transformación”, número monográfico de *Pensamiento Iberoamericano*, Madrid, ICI-CEPAL, nº 11, enero-junio 1987.
7. Raúl Prebisch escribía: “Dependencia es aquella situación en que un país es llevado a hacer lo que de otro modo no quisiera hacer o a dejar de hacer lo que hubiera hecho en otras circunstancias. Dependencia significa, pues, subordinación a los intereses de los otros, ya sean económicos, políticos o estratégicos”. En Heraldo Muñoz, editor, *Crisis y desarrollo alternativo en Latinoamérica*, Santiago de Chile, Ed. Aconcagua, 1985. Prólogo de Raúl Prebisch, p. 13.
8. Felipe Herrera, entonces director del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
9. Los datos del Informe del Banco Mundial sobre 1985, publicados en 1989, se resumen en el *Cuadro 1º*. Otras estadísticas, como las del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD),

dan diferencias más moderadas y, sin duda, mucho más reales, por introducir en la estimación otros factores y no sólo el del PIB por habitante. Véase “Desarrollo Humano”, PNUD, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1990.

Evidentemente, en sentido estricto es imposible que el hindú tenga un nivel cincuenta veces inferior al norteamericano, pues entonces aquél estaría muerto. Las variables que introduce la estimación del PNUD son más reales, pero por eso mismo son más alarmantes, tienen menos escapatorias. Y muestran que las diferencias reales son abrumadoras. Y que crecen.

10. Pablo VI: “Carta Encíclica *Populorum Progressio* (Sobre el desarrollo de los pueblos)”, 26 marzo 1967.
11. Juan Pablo II en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla de los Angeles, México, enero 1979.
También la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* se referirá posteriormente a estos “mecanismos”: “No obstante, es necesario denunciar la existencia de unos ‘mecanismos’ económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados. Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral”. La *Populorum Progressio* preveía ya que con semejantes sistemas aumentaría la riqueza de los ricos, manteniéndose la miseria de los pobres. Una prueba de esta previsión se tiene con la aparición del llamado ‘Cuarto Mundo’.” Juan Pablo II: “Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (La preocupación social de la Iglesia)”, 30 diciembre 1987, II, 16.
12. “Si la situación actual hay que atribuirla a dificultades de diversa índole, se debe hablar de ‘estructuras de pecado’, las cuales — como ya he dicho en la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et Paenitentia* — se fundan en el pecado personal y, por consiguiente, están unidas siempre a ‘actos concretos’ de las personas, que las introducen, y hacen difícil su eliminación. Y así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres. ‘Pecado’ y ‘estructuras de pecado’, son categorías que no se aplican frecuentemente a la situación del mundo contemporáneo. Sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan”. Juan Pablo II, Encíclica citada, V, 36.
13. Ernesto Guevara: Discurso en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra, 25 marzo 1964. En *Anuario Iberoamericano (Hechos y Documentos) 1964*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1965, pp. 99 y s. (Véase el “histórico” cuadro en el *Cuadro 2º*.) En la misma línea, Fidel Castro insiste en 1985: “En 1960, con la venta de una tonelada de café podían comprarse 37,3 toneladas de fertilizantes. En 1982, con la misma cantidad de café sólo se obtenían 15,8 toneladas de fertilizantes. Nosotros, los países del Tercer Mundo, por lo general, exportamos café, cacao, otros productos agrícolas similares, e importamos fertilizantes de la industria química del mundo desarrollado. Para producir café hacen falta fertilizantes, o producir maíz u otros alimentos; sin embargo, hay que entregar cada vez más café para tener cada vez menos fertilizantes, y no quieren que haya hambre. En 1959, con los ingresos obtenidos por la venta de seis toneladas de fibra de yute podía comprarse un camión de 7-8 toneladas. A fines de 1982 eran necesarias 26 toneladas de yute para adquirir el mencionado camión. En 1959, con los ingresos obtenidos por la venta de una tonelada de alambro de cobre podían comprarse 39 tubos de rayos X para uso médico. A fines de 1982, con esa misma tonelada sólo podían adquirirse tres tubos de rayos X”. Fidel Castro: “Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe. Sesión de clausura. Discurso”, La Habana, 3 agosto 1985. La Habana, Editora Política, 1985, p. 6.
14. El Fondo Monetario Internacional (FMI) decía que la fuga de capitales del Tercer Mundo de 1974 a 1985 fue de más de 300.000 millones de dólares (más de la mitad de América Latina), *Le Monde*, París, 5 septiembre 1987. Lo que quiere decir que América Latina evadió un promedio de al menos 15.000 millones de dólares anuales, cálculo casi coincidente con la estimación de la CEPAL, que estima la evasión ilegal de capitales de América Latina entre 1974 y 1984 en 160.000 millones de dólares.
15. Con razón, un delegado chileno, representante del gobierno democristiano del Presidente Frei, recordaba en la Asamblea General de las Naciones Unidas, hace ya bastantes años, refiriéndose a las “generosas ayudas” internacionales, un viejo versillo castellano:
“El señor Juan de Robles,
de caridad sin igual,
por amor hacia los pobres

quiso hacer este Hospital...
pero antes hizo los pobres".

16. Ello multiplica la dificultad para reducir el "tiempo de duplicación" del PIB por habitante, la gran aspiración de todos los países "en desarrollo". (Un sistema, no exacto pero fácil y útil, de estimar este "tiempo de duplicación" consiste en dividir 70 por el crecimiento anual del PIB por habitante. Si este crecimiento es de un 5%, por ejemplo, se podrá obtener la duplicación en 14 años; pero si es sólo de un 2%, la duplicación costará 35 años.) Y ello, igualmente, dificulta la elevación de la vida media (o la esperanza de vida al nacer). El sistema económico mundial, en su estado actual, roba a los habitantes de los países pobres de 10 a 25 años de vida media posible en comparación con los habitantes de los países ricos. (Alguna vez calificué esto como el inmenso "paredón de fusilamiento" que ejerce una organización "perversa" de la economía mundial, más implacable que el que ejercen todas las dictaduras represivas juntas.) Véase *Cuadro 3º*.
17. CEPAL: "Balance preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe: 1990". Presentación de Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Santiago de Chile, CEPAL, diciembre 1990.
18. El informe anual del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), presentado en su reunión de Nagoya, en abril de 1991, es aún más negativo: considera que el descenso en el PIB fue del 0,8% (con lo que el descenso por habitante se situaría en un 2,9%).
El País, Madrid, 7 abril 1991.
19. La situación desesperada que representa el problema de la Deuda Externa es reflejada dramáticamente por el "chiste" que el propio Presidente R. Alfonsín, de Argentina, relató al Presidente del Gobierno español, F. González, en una visita de éste a Buenos Aires: Reagan preguntó a Dios sobre las posibilidades de triunfo de su plan económico para Estados Unidos, y Dios le contestó: "En tu mandato no triunfará; pero sí en el del Presidente siguiente". Después, Gorbachov preguntó a Dios si triunfaría su "Perestroika" en la URSS. Y Dios le contestó: "En tu mandato, no triunfará; en el de quien te siga tampoco; pero sí en el mandato del siguiente". Finalmente Alfonsín preguntó a Dios si conseguiría resolver el problema de la Deuda Externa de Argentina, y Dios le contestó: "En Mi mandato, no".
20. Fernando Henrique Cardoso decía en una conferencia reciente: "Una parte del Sur deja de ser interesante para el Norte. No le interesa. Ni siquiera la dependencia. El concepto mismo de Tercer Mundo pierde sentido. Una parte del Tercer Mundo deja de serlo para ser Cuarto Mundo. Sin esperanza. Ni siquiera de ser explotado... No son 'ejército de desempleados'. No son 'desempleados'. Son no empleables. Salen del sistema. Salen del capitalismo". Fernando Henrique Cardoso: "El Cono Sur en el nuevo contexto internacional". Conferencia pronunciada en el Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, Madrid, 17 diciembre 1990. Las frases citadas no son "oficiales". Son notas tomadas en la conferencia.
21. Un cálculo más drástico lo presenta Fidel Castro en el discurso del 3 agosto 1985, ya citado: "Aquí se habla de que esa deuda (externa) está pagada, quién sabe cuántas veces, con lo que nos roban. Sólo el año pasado nos robaron 20.000 millones por esa vía del intercambio desigual, 10.000 millones por la fuga de capitales, 37.300 millones de intereses, y de 4.000 a 5.000 por la sobrevaloración del dólar. Son 70.000 millones en un solo año, 70.000 millones saqueados; ingresaron 10.000 millones, de inversiones, algunos préstamos, y salieron 70.000 millones, que se pueden contabilizar. Y no está contabilizado el daño ocasionado con las medidas proteccionistas, el *dumping* y todas esas prácticas que llevan a cabo contra nuestros países". F. Castro: "Encuentro sobre la Deuda Externa...", p. 51.
22. Robert MacNamara: Discurso en la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Santiago de Chile, 13 abril a 21 mayo 1972. Por cierto, en el discurso, MacNamara, dispuesto a abordar el problema, adelantó que, en su opinión, no debería perderse el tiempo buscando al "villano de la función". Se trataba, pues, de resolver el problema sin "perder el tiempo" en la determinación de sus causas.
23. Las obras del PREALC que pueden consultarse son, principalmente:
PREALC: "Ajuste y deuda social. Un enfoque estructural", PREALC, Santiago de Chile, 1987.
PREALC: "Deuda social. ¿Qué es, cuánto es y cómo se paga?" PREALC, Santiago de Chile, 1988.
24. Cecilia López M.: *Deuda Social: Esquema de diagnóstico y de recuperación*, Caracas, Congreso de la Central Mundial del Trabajo (CMT), noviembre 1989, pp. 2 y 3.
25. Más precisamente, se dice en "Deuda social, ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?": "El concepto de deuda social fue expuesto por primera vez por el Presidente del Brasil, Sr. Tancredo Neves, en noviembre de 1984, quien destaca en esa oportunidad el significado, la cuantía y la manera de enfrentarla en su país. Una de las principales lecciones que se deriva del análisis del proceso de ajuste reciente en la región, consiste en que el peso del mismo fue absorbido desigualmente por los diferentes grupos sociales. Ante la severa restricción, impuesta por el pago de la deuda externa, en el

- período se implementaron políticas de corte recesivo que implicaron una reducción generalizada en el nivel de vida. No obstante ello, por la forma en que estas políticas fueron instrumentadas, se detecta que la mayor parte del costo de ese ajuste recayó fundamentalmente en los grupos sociales cuyos ingresos provienen del mercado de trabajo, lo cual significó que sus niveles de vida se deterioraran a una velocidad mayor que los del resto de la sociedad". PREALC: "Deuda social, ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?". PREALC, Santiago de Chile, tercera impresión, 1989, pp. VII y I.
26. Cecilia López M.: *Op. cit.* p. 7; ver también en "Deuda social, ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?", pp. 36-39, y el *cuadro 4º*.
 27. Hay que tener en cuenta que, según el citado informe de la CEPAL, de 1990, la "evolución de los precios al consumidor" en América Latina y el Caribe en 1989 experimentó un aumento del 1.161,0% como media, y en 1990 del 1.491,5%. En este último año: Nicaragua del 8.500,0%, Perú del 8.291,5, Brasil del 2.359,9, y Argentina del 1.832,5%.
 28. *El País*, Madrid, 2 mayo 1990, p. 7. En Chile — cuya economía suele ponerse como ejemplo de "eficacia" — informaciones de comienzos de 1991 nos indican: "El salario mínimo, con el reajuste que se acordó en el mes de junio (de 1990) de 44,4%, aumentó en un 34,6% en relación al promedio de 1989. No obstante, en diciembre de 1990 su poder adquisitivo era de 72,1% respecto al que tenía en septiembre de 1981, si se deflacta con el índice de precios al consumidor oficial y, considerando el índice de precios calculado por el Programa de Economía del Trabajo (PET), de 53,8%". Hernán Frigolet Rodríguez: "Balance de la Economía Nacional en 1990", en *Análisis Económicos*, Santiago de Chile, enero-marzo 1991, p. 5.
 29. Es algo que se da ya en algunos países concretos y en los últimos años, a pesar del enorme esfuerzo hecho por Iberoamérica en este terreno, que consiguió bajar la cifra del 42,2% de adultos analfabetos en 1950, al 16,9% en 1985 — contra el porcentaje todavía del 53% en África y del 41% en Asia. Jean François Revel: "La nueva frontera de la hispanidad", en *Diario de las Américas*, Miami, 6 septiembre 1987. Véase también la nota siguiente.
 30. "Entre 1980 y 1985 el gasto público promedio (simple) aumentó su participación de 24 a 27 por ciento del producto, mientras que, por ejemplo, la participación del gasto en educación y en salud en el gasto total se redujo del 26 al 23 por ciento, lo que significó una reducción en el gasto por persona en esos sectores del nueve por ciento. Contrariamente a lo esperado, las políticas sociales no tuvieron carácter anticíclico, magnificando los efectos regresivos del reajuste. Lo anterior se agrava por la forma en que se financió el mayor gasto público. Por un lado, el aumento en el déficit fiscal se tradujo en un impuesto-inflación que recae con mayor peso sobre los grupos más pobres. Por otro lado, el aumento en la participación de los impuestos indirectos en el total de ingresos tributarios del 56 al 59 por ciento entre 1980 y 1985 torna más regresiva la carga tributaria. En definitiva, por ambas vías el gobierno en lugar de compensar reforzó el carácter regresivo del ajuste económico". PREALC: "Deuda social, ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?". PREALC, Santiago de Chile, tercera impresión, 1989, pp. 26-7.
 31. Según el *Anuario Estadístico* de la CEPAL de 1987, la "disponibilidad de calorías" por habitante y día solo en Argentina y Uruguay —tradicionales productores de carne— superaba la mínima cantidad de 2.500. El resto quedaba por debajo, en la pura subalimentación. (El consumo medio en el Norte de la humanidad es de 3.380. En el Sur, es de 2.495.)
 32. Un despacho de la agencia EFE desde Brasilia (30 junio 1986) decía: "De 1982 a 1984, la mortalidad infantil se incrementó en Brasil en un 25 por 100, pasando de 93 muertos por mil nacidos vivos, a 116 por mil según un estudio del Ministerio de Salud. Informa *Jornal do Brasil* de ayer que basándose en tales cifras un asesor del Presidente de la República hizo una estimación aún más alarmante: este año Brasil podrá registrar un índice de 130 muertos por cada mil nacidos vivos". *Diario Las Américas*, Miami, 1 julio 1986.
 33. Ver también las observaciones de Castro sobre la mortalidad infantil, en el discurso mencionado. Fidel Castro: "Encuentro...", p. 50.
 34. "Durante el período 1980-85 la caída de un 12 por ciento del ingreso por persona, reforzada por la concentración del ingreso, aumentó la extensión de la pobreza en América Latina del 33 al 39 por ciento de la población. Esto implica retornar a la situación de pobreza prevaleciente a comienzos de 1970 y un aumento de 120 a 160 millones en el número de pobres". PREALC: "Deuda social, ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?", p. 27. Véase *Cuadro 5º*.
 35. Víctor L. Urquidí: "Perspectivas de América Latina en los ochenta", en *América Latina: Deuda, Crisis y Perspectivas*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1984, p. 33.
 36. Comienzo de los "Estatutos" de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), o I Internacional, según la versión adoptada en el Congreso General de la misma, en Ginebra, en 1866, sobre la redacción inicial de Carlos Marx, de octubre de 1864.

CUADROS

Cuadro 1: Diferencias de ingresos según grupos de países, en 1985 (Fuente: Banco Mundial)

Países de bajos ingresos	270 dls. por hab.
(2.439,4 millones de habitantes)	
China e India	290 dls. por hab.
Otros	200 dls. por hab.
Países de ingresos medianos	1.290 dls. por hab.
(1.242,1 millones de habitantes)	
P. de i. medios bajos	820 dls. por hab.
P. de i. medios altos	1.850 dls. por hab.
Total de países en desarrollo	610 dls. por hab.
(3.681,5 millones de habitantes)	
P. industriales con economía de mercado	11,810 dls. por hab.
(737,3 millones de habitantes)	
De lo que pueden deducirse las siguientes relaciones:	
<u>P. industriales de economía de mercado</u>	<u>19,3</u>
P. en desarrollo en general	1
<u>P. industriales de economía de mercado</u>	<u>43,7</u>
P. de bajos ingresos	1

Cuadro 2: Cantidades de productos primarios necesarias para adquirir un tractor de 30-39 H.P., según Ernesto Guevara en la I UNCTAD (1964) (Fuente: *Anuario Iberoamericano*)

(Precio FAO, Production Yearbook)
(Datos de los productos: Financial Statistics)

PRODUCTO	Unidad de medida	País	% de sus exportaciones que representan el producto	1955	1962	Aumento	% de aumento
Cacao	Tm.	Ghana	67	3,06	7,14	4,08	123
Aceite coco	Tm.	Filipinas	35	11,21	13,63	2,42	21
Café	Tm.	Brasil	46	2,38	4,79	2,41	101
Cobre	Tm.	Rhodesia	58	4,23	5,45	1,22	28
Algodón (karnak)	Tm.	RAU	71	2,11	3,41	1,30	61
Petróleo	barriles	Venezuela	92	938,	1118,	180,	19
Arroz	Tm.	Birmania	71	26,35	32,57	6,22	23
Caucho	Tm.	Malasia	66	3,27	5,55	2,28	70
Tè	Tm.	Ceilán	60	1,89	2,93	1,04	55
Tabaco	Tm.	Turquía	26	1,77	2,90	1,13	63
Lana	Tm.	Uruguay	55	1,94	2,59	0,58	20

Cuadro 3: Esperanza de vida al nacer (1985) (Fuente: Banco Mundial) **Países industriales de economía de mercado: 76 años**

Francia: 78
 Australia: 78
 España: 77
 Estados Unidos: 76
 Reino Unido: 75
 Alemania (R.F.): 75

URSS: 70 años

P. de ingresos medios altos: 66 años
 (10 años menos que en los p. i. de economía de mercado)

P. de ingresos medios bajos: 54 años
 (22 años menos que en los p. i. de economía de mercado)

Cuadro 4: Estimación del costo distributivo de la deuda social, 1980-1985 (Fuente: PREALC)

(Porcentajes)

Ingreso nacional neto	1980	1985 (a)	1985 (b)	Incremento deuda social c = (b) — (a)
Total	84.4	79.5	79.5	
Ingreso sector pobre	10.0	8.4	12.9	4.5
Ingreso sectores no pobres	74.4	71.1	66.66	-4.5
Trabajadores	24.9	21.7	22.2	0.5
Capitalistas	49.5	49.4	44.4	-5.0

- La participación en el PIB del sector pobre se estimó deduciendo la participación en 1980 (10%) de la reducción relativa en el ingreso medio de este sector o brecha de pobreza (1.6%).
- La nueva distribución interna se obtiene adicionando al sector pobre el monto de recursos que implica la deuda social (4.5%). El ingreso remanente para el sector no pobre (66.6%) se distribuyó con las mismas participaciones de 1980 entre trabajadores y capitalistas, lo que implica suponer que los no pobres participan proporcionalmente en el costo del ajuste.
- El incremento de la deuda social corresponde al monto de recursos que debe asignarse al sector pobre (4.5%) más el sobrecosto soportado por el sector trabajador no pobre (0.5%) en el proceso de ajuste. El sector capitalista adeudaría el 5% del PIB que representa la deuda social con los trabajadores pobres y no pobres.

Cuadro 5: América Latina: evolución conjetural de la pobreza, 1980-1985 (Fuente: PREALC — 1988)

	1980			1985		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Población a/	228.9	132.4	361.3	267.3	137.4	404.7
— Pobre	47.3	71.9	119.2	77.3	80.5	157.8
— No pobre	181.6	60.5	242.1	190.0	56.9	246.9
Cobertura de la pobreza b/	20.7	54.3	33.0	28.9	58.6	39.0
Localización de la pobreza c/	39.7	60.3	100.0	49.0	51.0	100.0

a/ Millones de personas.

b/ Porcentajes de población bajo la línea de pobreza sobre población urbana, rural y total, respectivamente.

c/ Porcentajes de población bajo la línea de pobreza urbana y rural sobre el total de población pobre.